

Are gehiago, salbuespenak salbuespen, gure kultura jasoak tradizio literario eta akademiko laburra du eta gure oinarri idatzizko sendoenak benetan berantiarrak dira, hogeigarren mende azkenetakoa. Baina ez bakarrik. Gerrara orduko ere izan ziren ahaleginak, borroka zibil hartan Euzkadiko Jaurlaritzak instituzionalizatu nahi izan zituenak. Gorago esanda legez, *Lauaxetaren* fusilatzeak irudika lezake belaunaldi horren amaia, nahiz eta, atezuan izanda ere, 60ko hamarkadaraino iraun.

Aurreko belaunaldi honek, *Lauaxetak* bera, *Lizardik*, *Aitzolek*, *Orixek* eta bestek osaturikoak, badu zer oroit. Eta ez egin zuen ekarpen kulturalengatik bakarrik. Historiagile naitzen aldetik, eta ez literatura eta arte kontuetan aditua, esango nuke euskal kultura ezer bada, neurri baten behintzat, 1937ko ekainaren 25ean Gasteizko Santa Isabel hilerrian *Lauaxetari* hormaren kontra egotea egokitu zitzaizolako dela, eta ez fusilatze pelotoiari aginduak ematen.

Beraz, ezinbestekotzat deritzot urteon memoria jorratzeari. Kotxean aurrera egiteko atzera begirako ispiluak beharrezko diren antzera, gure ibilian ere iraganaren ezagutza ez okertua beharrezkoa dugulako eta horretarako formulazio teoriko eta praktikoa nahi eta nahiezkoak ditugulako.

Iñaki Goigana



GAGO ANTÓN, Egoitz
La contribución social a la paz en Euskadi

Madrid : Catarata, 2017
 179 p. ; 21 cm
 ISBN: 978-84-9097-331-8

Este interesante libro del profesor Egoitz Gago Antón viene a llenar el relativo vacío que hay, en relación al análisis del papel jugado por los movimientos sociales pacifistas, en la literatura sobre el conflicto vasco y el final de la violencia política. El libro constituye una contribución valiosa al estudio y análisis de las aportaciones que los movimientos pacifistas del País Vasco realizaron con el fin de acabar con la violencia política en Euskadi.

El objetivo del libro consiste en estudiar los motivos por los que la violencia política ha desaparecido en el País Vasco. La tesis principal sostiene que “uno de los motivos, quizá el más importante, es la acción social que Gesto por la Paz y Elkarr/Lokarri han desempeñado durante los últimos 30 años” (p. 31).

¿Cómo puede probarse una tesis de este tipo? No es sencillo. La forma principal en que se defiende que los movimientos pacifistas contribuyeron a la desaparición de la violencia política en el País Vasco es la transformación de las percepciones de la sociedad vasca sobre el conflicto, al promover una forma de entender el conflicto no basada en la confrontación y explícitamente contraria a la violencia (Idem.). Por tanto, la contribución principal del movimiento social pacifista a la desaparición de la violencia en Euskadi consistió en batallar contra el enfoque que concibe el conflicto político vasco como esencialmente basado en la confrontación (muchas veces violenta), heredada de la época de la

dictadura franquista, para pasar a reivindicar una concepción del conflicto como algo a resolver dentro de las instituciones democráticas mediante el diálogo y el acuerdo. Esto solamente fue posible tras la transformación social, la apertura de los espacios públicos y las nuevas formas de protesta que surgieron en el País Vasco tras el fin de la dictadura (p. 20; pp. 76-7).

El libro se divide en tres capítulos. El primer capítulo estudia el movimiento social por la paz en el País Vasco entre 1986 y 2017. El texto se centra fundamentalmente en el análisis histórico, organizacional, de metodología de acción política y contribuciones sociales de dos de las principales organizaciones pacifistas vascas: Gesto por la Paz y Elkarri/Lokarri. La principal diferencia, en lo que a la metodología de acción política se refiere, entre ambas organizaciones fue la siguiente: “Mientras Gesto por la Paz da mucha más importancia a la movilización callejera (participación en el gesto, en las manifestaciones) y simbólica (el lazo azul), Lokarri centra sus esfuerzos en conseguir una participación en su proyecto político mediante consultas, foros y conferencias” (p. 27). Esta diferencia hace que, a juicio del autor, Gesto por la Paz y Elkarri/Lokarri fueran movimientos pacifistas complementarios, aunque las relaciones entre ambas fueran, en ocasiones, “tempestuosas” (pp. 67-70) (existiendo diferencias significativas, por ejemplo, en lo que a la valoración del papel de las fuerzas de seguridad en el conflicto se refiere [p. 106]).

A pesar de ello, el mensaje de ambas organizaciones resultaba coincidente en cinco puntos fundamentales (pp. 104-5):

- (1) El origen del sufrimiento en la sociedad vasca se encuentra en la violencia ejercida por ETA y las fuerzas de seguridad.
- (2) Solamente se puede resolver el conflicto de forma satisfactoria si desaparece la violencia política en todas sus formas.
- (3) La violencia y la forma de entender la política, especialmente en relación con el proyecto nacionalista, divide a la sociedad vasca.
- (4) Los tres puntos anteriores son la causa de la existencia de organizaciones pacifistas en el País Vasco.
- (5) Las reivindicaciones sociales mediante movilizaciones y protestas pacíficas solo pueden resolverse si desaparece la violencia y se promueve la reconciliación activa, para lo que se necesita el compromiso de todas las fuerzas políticas.

El segundo capítulo se centra en la sociedad vasca y la relación que ha mantenido con el conflicto político nacionalista. Se identifican tres formas principales de concebir la política en el País Vasco, basadas en las distintas formas de entender la identidad nacional y la naturaleza de la violencia política (pp. 22-3; 72-3): (1) Aquella que considera el nacionalismo una opción aceptable, con la cual estar o no de acuerdo, pero separada de la violencia (principalmente formada por el nacionalismo moderado); (2) Aquella que considera que nacionalismo y violencia están inextricablemente unidos y, por tanto, rechaza frontalmente el nacionalismo vasco; y (3) Aquella que entiende el nacionalismo como fundamento para reconocer los derechos de la nación vasca (principalmente el derecho de autodeterminación), los cuales es legítimo defender mediante la violencia (principalmente formada por la izquierda abertzale). Esta clasificación obedece a que “[l]a identidad política vasca se ha visto generada de manera tradicional alrededor de un tema central: el reconocimiento del País Vasco como nación” (p. 75).

El libro afirma que, de los tres grupos políticos principales que identifica en el País Vasco, es el primer grupo, el que diferencia claramente entre el proyecto político nacionalista y la violencia, el que proveerá mayoritariamente de miembros y simpatizantes a las organizaciones pacifistas vascas, dado que, además, este es el sector social mayoritario en el País Vasco (p. 79). Fue en este sector de la población en el que la influencia de Gesto por la Paz y Elkarri/Lokarri fue más importante (p. 80).

En lo que atañe al segundo grupo, aquél que relaciona directamente nacionalismo vasco y violencia, la influencia de los grupos pacifistas mencionados será dispar y limitada, dado que este sector de la población considera que el conflicto no es político sino violento, por lo que la idea de que existe un conflicto político en el País Vasco implica ya, desde su punto de vista, aceptar en cierto modo la visión nacionalista del problema (p. 88). De este modo, aunque este sector de la población provenía en buena medida de Gesto por la Paz y mantenía relaciones cordiales (no exentas de crítica) con la organización, rechazaba abiertamente la propuesta de Lokarri basada en el diálogo para la resolución del conflicto (pp. 128-9).

Finalmente, en lo que al tercer sector se refiere, aquél que ligaba la defensa de los derechos de la nación vasca con la necesidad de emplear la violencia para conseguir sus objetivos políticos, la tesis que defiende el libro afirma que asociaciones pacifistas como Gesto por la Paz y Elkarri/Lokarri influenciaron significativamente a la izquierda abertzale y le ofrecieron las herramientas necesarias para llegar finalmente a rechazar el uso de la violencia con fines políticos: “[...] el efecto de las acciones de estas organizaciones ha calado en la izquierda abertzale en dos sentidos: a nivel individual, con una aceptación moderada de los principios pacifistas, y a nivel organizacional, donde se le ha dado un sentido utilitarista” (p. 130).

El tercer capítulo se centra en examinar el impacto que han tenido las organizaciones pacifistas en la sociedad vasca, promocionando la legitimación del pacifismo e impulsando la normalización política. La tesis principal sostiene que “[l]a recepción de los esfuerzos de Gesto por la Paz y Lokarri ha sido desigual, tanto en tiempo como en espacio”, a lo que añade que “[...] el impacto más desigual ha tenido lugar según los sectores sociales a los que llegaba” (p. 102). El autor concede, por tanto, que el mensaje pacifista de Gesto por la Paz y Elkarri/Lokarri cuajó en la mayor parte de la sociedad vasca, pero no tuvo la misma aceptación e influencia ni en los sectores sociales que rechazan abiertamente el proyecto nacionalista vasco, ni en la izquierda abertzale.

El autor sostiene que la izquierda abertzale constituye “una red social muy sólida, de alta densidad, con muy poca capacidad de comunicación con elementos que no compartan su forma de entender la política” (p. 93), al tiempo que sostiene que dentro de las organizaciones de la misma existían fuertes mecanismos de control social que dificultaron y ralentizaron el rechazo de la violencia (p. 96). Igualmente, en el texto se reconocen de forma acertada las duras críticas que la izquierda abertzale dirigió a Gesto por la Paz (p. 131). No obstante, el autor afirma que Gesto por la Paz y Lokarri tuvieron un efecto significativo en la izquierda abertzale (p. 103). A pesar de que el libro sostiene que la izquierda abertzale vio de modo favorable a Elkarri/Lokarri (p. 131), no sostiene que la izquierda abertzale haya rechazado finalmente el empleo de la violencia para la obtención de fines políticos debido principalmente a la influencia del movimiento pacifista vasco, pero sí afirma que, gracias al discurso de las organizaciones pacifistas, “la izquierda abertzale tuvo las herramientas suficientes para afrontar el rechazo a la violencia” (p. 103).

Llegamos así a las conclusiones principales del libro. Una de ellas afirma que “[h]oy en día la política se concibe de manera distinta en el País Vasco gracias al trabajo incansable de estas dos organizaciones” (p. 144). Otra de las conclusiones que se extraen en el texto es que “[...] se está dando una recuperación del tejido social superior a lo ocurrido en otros lugares del mundo” (p. 135). Finalmente, de forma coherente, el libro concluye cuestionando la idea de que buena parte de la sociedad vasca miró para otro lado y fue, durante mucho tiempo, cómplice de la violencia al constituirse en cómplice espectadora indiferente de la misma (p. 136).

Desde mi punto de vista, el final de la violencia política en el País Vasco ha sido el resultado de elementos múltiples difíciles de jerarquizar en base a su importancia: de la eficacia policial al acoso judicial, de la colaboración internacional a la unidad de los partidos políticos en contra del terrorismo, pasando por la movilización social en contra de la violencia y la decisión de la izquierda abertzale de exigir a ETA el cese de su actividad armada.

En este sentido, la idea de que las acciones de Gesto por la Paz y Elkarri/Lokarri han sido uno de los componentes principales de la desaparición de la violencia es, quizá, algo exagerada, aunque, desde luego, jugaron un papel decisivo a la hora de romper la pasividad, el conformismo y la cómoda neutralidad de parte de la sociedad mediante la movilización social en contra de la violencia en el País Vasco. Así y todo, es de justicia reconocer que el autor no rechaza la importancia de algunos de los otros factores arriba mencionados como elementos importantes para la materialización de la paz en Euskadi (véanse, por ejemplo: pp. 98-9; y p. 136).

Algunas afirmaciones del libro son bastante cuestionables, como cuando se sostiene que “[...] no es hasta la democracia y la pérdida de visión del proceso político que dentro de ETA la violencia deja de ser un instrumento y se convierte en un fin. Es en ese momento cuando podemos dejar de hablar de organización armada y podemos empezar a utilizar la palabra ‘terrorismo’” (p. 75). Puede discutirse que la violencia de ETA fuese alguna vez un fin en sí misma, así como puede cuestionarse que las acciones de ETA previas a la llegada de la democracia no fuesen acciones terroristas (por mucho que la definición del concepto de “terrorismo” sea una cuestión extremadamente polémica sobre la que no hay un consenso claro).

Por otro lado, a la hora de extraer conclusiones, el texto, en ocasiones, se basa metodológicamente en entrevistas realizadas por el autor a miembros de distintos movimientos sociales (pacifistas y de la izquierda abertzale). Aunque este método es por supuesto útil e interesante, no estoy seguro de que constituya una base completamente sólida mediante la cual extraer conclusiones (a fin de cuentas, depende de las afirmaciones y percepciones de unas pocas personas).

Aun así, a pesar de algunos de los problemas mencionados, el libro constituye una lectura muy recomendable para reflexionar sobre un aspecto algo desatendido del conflicto vasco, como lo es el papel jugado por los movimientos pacifistas y su influencia a la hora de alcanzar un escenario político en donde las expresiones de violencia no tienen cabida.

Mikel Torres Aldave